

Sus discos son los más vendidos en las tiendas de jazz de Bélgica. Un hecho insólito para un país más preocupado por la conciliación nacional que por la difusión de sus propios músicos, como él mismo explica disgustado. Pero en lo que se refiere a las razones de su divulgación comercial, la notoriedad de este pianista se localiza en la singularidad de un trabajo intergenérico que se mece en los aires de la música de cámara, el pop y el hard bop de la línea Prestige y Blue Note.

**L**a música de Jef Neve se arrima a lo posmoderno por el lenguaje pianístico de Brad Mehldau y mira hacia atrás cuando adapta los principios creativos del trío de Oscar Peterson, su referencia capital. *Nobody Is Illegal* es su tercer disco y tal vez la mejor carta de presentación para su proyección internacional. En España se presentará este verano en el Festival de Vitoria y será la práctica en los escenarios la que juzgará la calidad de su propuesta.

Podríamos decir con ironía que la compra de su música parece ser el único motivo que apacigua las tensiones políticas entre valones y flamencos. Pero la realidad es que la generación de este joven pianista viene a reforzar una idea que hay que referir: la de que en Europa está forjándose a día de hoy una de las mejores generaciones de músicos de jazz. Un ejemplo, Jef Neve nació en 1977, el mismo año de nacimiento que Llibert Fortuny.

Neve no pretende la “genialidad” de sus dos principales preceptores (Oscar Peterson y Brad Mehldau). A partir de este año su presencia en los escenarios internacionales podría dotarle de un reconocimiento que irá consolidándose si a bien tiene dar lo mejor de sí mismo. El relativo poco alcance comercial de sus anteriores trabajos, con notables críticas y recogida de galardones pero con infructuosa notoriedad, viene a aportar una idea más exacta de lo que significa ser un joven talento del jazz educado en la patria de las intrigantes querellas entre valones y flamencos. De otro modo, sí es verdad que podemos decir sin riesgo a equivocarnos “que existe jazz en Bélgica”. La modernidad ya había llegado al país porque la escena musical belga se ha ido renovando con la potencia de una nueva cantera de *european young lions*. De esos jóvenes salidos de los nutridos conservatorios clásicos y de las avinagradas universidades históricas, ajenos al ruido de fondo de la realidad política de un país con enemistades internas, del cual los más agoreros vaticinan la pronta desaparición del Estado. Bajo esa tesi-

# Jef Neve

## un inesperado pianista

tura, el acento en torno a ese persistente tema de confrontación, que la política exterior belga no logra apaciguar, no ha impedido que jóvenes como Jef Neve hagan su carrera profesional en el sustrato de una naciente actividad jazzística cuya mirada intelectual sólo entiende la diversidad y el enriquecimiento de las razones puramente creativas, todas ellas deslindadas de encordadas políticas nacionalistas... apliquémosnos el ejemplo.

Neve apela a la esencia global de su música de forma contundente: “Si mi música o un tema que interprete no contienen la fuerza e intensidad que necesito, rechazo totalmente incluirlo en mi repertorio”, dice el pianista. En su sello de identidad parece encontrarse una constante sollicitación a conceptos genéricos como entusiasmo, expresividad, intensidad o lirismo. Y un cierto sentido del humor que se ejemplifica en el

### DISCOGRAFÍA

- 2003: *Blue Saga* (Contour)
- 2004: *It's Gone* (Contour)
- 2006: *Nobody is Illegal* (EmArcy)
- 2007: *Soul in a Picture* (EmArcy)



título de su segunda composición (*Nothing but a Casablanca Turtle Slideshow Dinner*), incluida en este notable *Nobody Is Illegal* (formato de trío clásico acompañado de Piet Verbist al bajo y Teun Verbruggen en la batería).

Observándolo, nos llama la atención la energía que proyecta su presencia jovial, su bullicioso entusiasmo. También su parecido con Tintín. Y es que Neve es tan belga como el dibujo de Hergé, tan similares que músico e ilustración desarrollan una simbiosis estética tan hermanada que este periodista queda entontecido al comprobar la cualidad vertical con que el pespunte de su pelo mira al cielo con denotado acento tintinesco. En realidad, detrás de esa imagen nerviosa -el peinado da cuenta de ello-, hay algo en él que avisa de su temperatura emocional y prodigalidad: “Mi pretensión para este disco era expresar la diversidad de la raza humana en todo el mundo; la universalidad del ser humano. Mi aportación, en la idea principal de este trabajo, es el entendimiento de la música como el lenguaje que comunica nuestra diversidad y traduce el sentimiento universal de hermandad entre los hombres. Sé que esto es una ilusión, pero tendríamos que mantener la mente y los ojos más abiertos. La sociedad crea desigualdad; yo quiero rebelarme contra eso”, asegura.

Jef Neve se desenvuelve tan expresivo e intenso en sus declaraciones como del mismo

modo se proyectan sus composiciones. No obstante, algún crítico inglés le ha comparado, sobrevalorada e infladamente, con el Keith Jarrett más joven. Como músico, es mejor compositor que intérprete y él así lo dice: “Creo que mi primera faceta es la de compositor. De niño mi sueño era ser el segundo Amadeus Mozart. Para mí el piano era el medio más propicio y útil, y me siento muy cómodo en ese papel”.

No sorprende que en muchos sentidos la modernidad de su propuesta incite a las mismas comparaciones que a muchos otros músicos pertenecientes a esta generación que ya ha tomado a Brad Meldhau como la figura que compendia y resume toda una manera de entender el jazz actual: “Hace diez años descubrí a Brad; tengo que reconocer que él es el gran maestro de la improvisación hoy, su potentísima mano izquierda se desenvuelve como en el stride piano, pero contribuyendo a crear constantemente un registro novedoso por medio de esa segunda melodía que va ahí detrás. Brad es de los más grandes”.

Su cultura musical trata de seguir a ciegas dos llamas incandescentes: la modernidad de la música de Mehldau unida a la formalidad académica de Oscar Peterson. Desde ese marco de referencia, Neve retrata su música como contemplativa pero nerviosa. De hecho, sin estar exenta de un recurso a lo comercial, su identificación técnica alude a un Esbjörn Svensson en el uso de la dinámica orquestal y compositiva, por su teatralidad y poderoso vigor; pero también a un Ramsey Lewis posmoderno. Su capitán en el trío de jazz bebe tanto del Tord Gustavsen Trío como del pianismo de Stefano Bollani. A todo ello habría que sumar las enseñanzas que ha sabido extraer del aprendizaje de la música de cámara (Neve toca continuamente a Bach y es uno de los pocos jóvenes capaces de interpretar las *Variaciones Goldberg* sin tener que templar demasiado los nervios; además, fijándose bien, la carátula de *Nobody Is Illegal* apela intertextualmente a algunas de las fotografías de aquel Glenn Gould concentradísimo y encorvado): “Lo que aprendí tocando música de cámara es que irremediabilmente cuando tocas junto con el resto de músicos, todos, de una manera muy explícita y controlada, estamos trabajando en la misma dirección, concentrados en extraer la energía de la partitura... yo quería aplicar ese esfuerzo intelectual, de rigor y concentración, pero llevándolo de otra manera a la improvisación jazzística, para que al aplicar esa precisión formal generase una nueva expresividad”.

# VIII FESTIVAL INTERNACIONAL XÀBIAJAZZ

Del 4 al 8 d'agost



**Dia 4 DIZZY GILLESPIE ALL STARS**

**Dia 5 OLIVER JONES TRIO**

**TRIBUTE TO OSCAR PETERSON**

**Dia 6 ANN HAMPTON CALLAWAY**

**THE VOICE AND THE BIG BAND**

**Dia 7 XIMO TEBAR BAND**

**ERIK SATIE PROJECT**

**Dia 8 ESBJÖRN SVENSSON TRIO**

**PLAÇA DE LA CONSTITUCIÓ, 22'30 H.**

Organitzen:



Col·laboren:



Informació: Oficines de Turisme de Xàbia 965 794 356  
Preu entrada: 12 euros. Abonament 5 concerts: 50 euros  
Venda anticipada: Oficines de Turisme

